

Recorriendo los anaqueles de la Biblioteca de Neruda se aprecia una gran cantidad de ejemplares del género detectivesco. Por la necesidad de incorporar a la colección dos cajones repletos de libros, se advirtió que en éstos sólo había novelas policiales, en rústica, de la editorial francesa Gallimard y, en su mayoría, traducciones del inglés. En las mencionadas cajas habían 363 ediciones de bolsillo; obras de los mejores representantes de la llamada "Edad de Oro" de la literatura policial. Neruda marca sus preferencias en estas novelas, por medio de cruces, trazadas con su tradicional tinta verde. El número de cruces varía, según el agrado que le ha provocado su lectura. Entre los autores americanos que, parece fueron sus preferidos, están, por ejemplo: Dashiell Hammett, Raymond Chandler y James Hadley Chase. Entre los franceses contemporáneos del género: Jean Amilá, Georges Simenon, Pierre Salvá, René Reouven, Hubert Monteilhet, Gilbert Tanugi y Laurence Oriol. La mayor parte de estos libros fueron adquiridos durante sus años de embajador en París, entre 1970 y 1972.

Entre los investigadores de la novela detectivesca, el origen de ésta provoca una división en dos corrientes muy definidas. La primera sostiene que no pudo haber novelas sobre el tema mientras no existieron fuerzas policiales o investigadoras institucionalizadas. La segunda afirma que existen ejemplos de deducción racional en fuentes tan antiguas y diversas, como la Biblia y las Mil y una Noches. Para los primeros el relato policial se inicia con Edgar Allan Poe, y para los segundos, las raíces se encuentran en los inicios de la historia registrada. Uno de los ejemplos más interesantes en este sentido es el de "Zadig" de Voltaire. Este, a su vez, se habría basado en un romance del Chevalier de Mailly, publicado treinta años antes, y que a mayor distancia, procede de un pasaje de las "Mil y una Noches", del que "Zadig" constituye una sutil imitación.

Entre una gran cantidad de obras literarias centradas en el delito y que se remontan, como mínimo al siglo XVIII, es preciso citar a "Jonathan Wild" de Fielding y los cuentos de misterio y terror escritos por Radcliffe -de este autor, se encuentra en la Biblioteca del Poeta un ejemplar editado por A.K. Newman en 1828, de la obra en 4 tomos: "The Italian or the confessional of the black penitents"-, Maturin y M.G. Lewis. Pero, donde se refleja por primera vez la nota peculiar que caracteriza la novela de crímenes, es en "Aventuras de Caleb Williams" de William Godwin (1756-1836), publicada en 1794. Se la ha etiquetado como novela psicológica, detectivesca, de aventuras o de persecución. Pero, entre sus múltiples características se destaca la de trabajar remontándose desde el efecto a la causa, de la solución al origen del problema, que constituye el meollo de las obras de este género. Este elemento era absolutamente inédito hasta Godwin, que explora el nexo causal.

Otro de los precursores importantes de esta corriente

literaria es Eugene Francois Vidocq (1775-1857). Fue un delincuente que en 1811 es nombrado Director General de la Sureté, y que más tarde abrió la primera agencia de detectives moderna: El Bureau des Renseignements. No es mucho lo que sabemos de las actividades criminales de Vidocq, salvo lo que el mismo nos cuenta anónimamente en su vívida autobiografía por encargo. La influencia de Vidocq, durante su vida, sobre los escritores del tema criminal y sobre los autores de relatos de detectives, fue extraordinaria. Si bien no basaba su habilidad en la investigación analítica, que era nula. En la Sureté inició un fichero y en sus Memorias habla incluso de haber tomado impresiones de pisadas pero, no puede decirse que fuera un pionero de los métodos policiales modernos ya que su sagacidad se basaba en observaciones demasiado generales.

Balzac, en algunas de sus obras y, especialmente en "Le pere Goriot", crea el personaje de Vautrin "alias Jacques Collin", que se asemeja mucho a Vidocq. Este carácter es, como su modelo real, un maestro de los disfraces. Balzac puso a veces al criminal en el puesto del héroe pero, nunca al detective.

Uno de los máximos exponentes de la novela folletinesca es Eugene Sue (1804-1857), que escribió numerosas sagas de misterio y terror. Su obra más destacada es "Los misterios de Paris", una novela excepcional que sigue, en gran medida, la tradición de Vidocq.

Otro importante exponente de esta época, es Alejandro Dumas padre, quién especialmente en "El Vizconde de Bragelonne" introduce igualmente varios textos de razonamiento deductivo. fue el primer escritor en decir que, en una libreta de notas puede quedar una impresión de escritura en la segunda hoja, una vez escrita y arrancada la primera. Es la primera aparición de este valioso elemento en la literatura detectivesca.

James Fenimore Cooper, en dos de sus novelas, incluye anécdotas similares que se anticipan igualmente al método deductivo, en constante innovación.

Pero, el padre indiscutible del género es Edgar Allan Poe (1809-1849). El apuntó temas que serían abordados y utilizados por muchos otros escritores, manejando el suspenso y el terror como nadie. Cabe agregar que la pauta de la novela detectivesca, tal como se concibió a mediados del siglo pasado, estaba relacionada con la aparición en Estados Unidos e Inglaterra de una nueva clase social rica y ociosa, que leía bastante y, por otra parte, el desarrollo de cuerpos policiales en esos países.

Otro de los creadores del género fue Charles Dickens (1812-1870), el que a través de sus artículos en "Household Words", sobre varios personajes del Departamento de Detectives de Londres, influyó en forma positiva en la formación de la opinión pública sobre los detectives, y cambió la actitud hostil y crítica de la clase obrera con respecto a la policía. Esta era considerada como un instrumento del Estado para anular los movimientos reformistas, y además, se la creía absolutamente ineficaz.

En el siglo XIX también se iniciaba el estudio de la ciencia criminológica, la que influyó en la novela policial. Neruda también leyó mucho sobre este tema: la obra completa del abogado

Moquard, titulada "Nouvelles causes celebres ou fastes du crime", en cinco tomos; "Les exploits de Scotland Yard", de Sir Basil Thomson; "Crime and detection. An illustrated history" de Julian Symons; "Mass murders", de L.C. Douthwaite; "Vida íntima de Scotland Yard" de Burt Leonard (Director de Scotland Yard) y otros.

De este somero recorrido por algunos de los precursores de la novela detectivesca, Neruda reúne en su Biblioteca la mayor parte de los títulos mencionados, y también reunió material y bibliografía sobre casos criminales célebres, que tuvieron relación u ocurrieron en Chile: el caso Tichborne y Cambiazo, entre otros.

A fines de la década de los treinta, emergen con gran fuerza autores esencialmente renovadores tales como: Dashiell Hammett, Raymond Chandler y James Hadley Chase, que cambian radicalmente el esquema de la novela policial. Ellos constituyen lo esencial de aquella escuela norteamericana denominada "Hard-boiled" - duros- presentando al policia endurecido, el que difiere del típico detective y de su estricto mundo de valores. Su arquetipo era el de hombre omnisciente y convencido del poder supremo de la razón. El nuevo anti-héroe se mueve por instinto, es tan falible como su prójimo y sólo confía en su pistola.

Quizas la contribución más importante a esta corriente literaria la realizó William Faulkner (1897-1962). Todas sus novelas se mueven constantemente en los límites de lo criminal, aunque sólo pueda calificarse del género sus siguientes obras: "Sanctuary", escrita en 1931 e "Intruders In the Dust" de 1948. La primera de ellas, influenció a James Hadley Chase para escribir "No Orchids For Miss Blandish". "Sanctuary" es, asimismo, precursora de muchas de las obras que escribirán autores especializados en temas criminales.

A través de esta investigación, he querido exponer la gran afición del Poeta por la literatura policial y criminal. Según cuenta su gran amigo, el doctor Francisco Velasco, Neruda opinaba que este tipo de novelas refleja fielmente la sociedad contemporánea y capitalista en que vivimos. Decía que son una crónica viva, una historia de nuestros días, de nuestra época.

A través de su poesía, él también intentó relatarnos una crónica de su época. Uno de los aspectos que más le gustaba de esas novelas era la mantención del suspenso y la captación de toda la atención del lector. Sostenía que un libro que costaba leer más allá de la cuarta página, era un libro malo que no valía la pena leer.

Se refleja por primera vez la nota peculiar que caracteriza la novela de crímenes, es en "Aventuras de Faldo Williams" de William Godwin (1756-1836), publicada en 1794. Se la ha etiquetado como novela psicológica, detectivesca, de aventuras o de persecución. Pero, entre sus múltiples características se destaca la de trabajar remontándose desde el efecto a la causa, de la solución al origen del problema, que constituye el núcleo de las obras de este género. Este elemento era absolutamente inédito hasta Godwin, que explora el nexo causal.

Otro de los precursores importantes de esta corriente